

**ARTE, VIOLENCIA E IDENTIDAD NACIONAL EN COLOMBIA**

**Tania Correa Bohórquez**

**Socióloga**

**Estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales con Mención en Sociología  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Ecuador**

## ARTE, VIOLENCIA E IDENTIDAD NACIONAL EN COLOMBIA

**Tania Correa Bohórquez**

### **Resumen:**

Mediante una reflexión sobre la identidad nacional colombiana propongo un recorrido por la historia de las artes plásticas en el país y las referencias directas a la violencia. Así, al analizar el arte como narrativa de violencia busco explorar las expresiones de la memoria en el contexto colombiano. Examino la tesis de que uno de los más fuertes lazos de unión en Colombia es un pasado común violento, revivido en el presente de diferentes maneras y materia de construcción de una memoria colectiva que trasciende lo nacional y constituye diferentes identidades. Las narrativas de lo nacional pueden estudiarse como parte de la construcción de una memoria social que involucra discursos desde el poder, pero que también se da espontáneamente en las expresiones culturales populares y se manifiestan en el arte colombiano contemporáneo, que no está exento de reflexiones sobre la violencia y la memoria en una búsqueda de identidad nacional. Los artistas y las artistas a pesar de no estar obligados a cumplir una función social fijan con sus obras una posición política, así el contenido y la forma de las obras de arte ubicadas en un contexto social específico de producción y difusión inciden en el ámbito político y pueden transformar las percepciones de quienes reciben la obra respecto a temas tan importantes como las representaciones de nación y nuestra propia historia, ya que actúan en el campo de lo simbólico y sirven como referente a la hora de hablar de elementos nacionales. En este contexto se consideran tres elementos: 1) la descripción de obras en el campo de las artes plásticas que contienen referencias a la violencia; 2) el análisis del contexto de producción de las obras y 3) la reflexión desde los estudios de memoria social sobre la identidad (o identidades) de lo nacional en Colombia

*“La unidad siempre se hace brutalmente”*

**Ernest Renan**

Colombia como nación en construcción apela a diferentes elementos como motivo de unión. Los discursos nacionalistas exaltan la diversidad cultural, la convergencia de etnias e idiosincrasias que van formando “lo colombiano” y que se expresan en los medios de comunicación y en la producción artística y cultural del país, sin embargo hay un elemento constante en las referencias cotidianas a la nación que a pesar de su carga negativa es en mi opinión lo que más nos une como nación: el pasado y presente violento.

Somos una nación violenta, lo que nos une es el dolor, la violencia, la guerra; en la memoria tenemos - y lo expresamos en el arte- el retorno de un pasado común doloroso y

común que nos une como hermanos y hermanas. En este sentido retomo la noción de nación planteada por Ernest Renan:

“Para nosotros una nación es un alma, un espíritu, una familia espiritual; resulta, en el pasado de recuerdos, de sacrificios, de glorias, con frecuencia de duelos y de personas comunes; en el presente del deseo de continuar viviendo juntos. Lo que constituye una nación no es el hablar la misma lengua o pertenecer al mismo grupo etnográfico; es haber hecho grandes cosas en el pasado y querer hacerlas en el porvenir.”(1882:73)

Nuestro pasado marcado por la violencia o mejor por las violencias es construido y reconstruido en la memoria colectiva de tal manera que el sentimiento nacionalista pueda surgir abstrayendo lo nacional a pesar de antiguas (y presentes) enemistades y diferencias políticas. Así el duelo por las guerras es apropiado y pasa a formar parte de una historia propia, una historia nacional con la que nos identificamos.

“La biografía de la nación destaca suicidios ejemplares, martirios conmovedores, asesinatos, ejecuciones, guerras y holocaustos. Mas, para servir al propósito de la narrativa, estas muertes violentas deben ser olvidadas/recordadas como “nuestras”.” (Anderson, 1983: 286)

Y es en ese proceso de memoria y olvido cuando el arte cobra importancia. En Colombia como en otras naciones (o proyectos de nación) “hay una identidad que al no poder ser recordada tiene que ser narrada” (Anderson, 1983: 284); la historia como disciplina y las ciencias sociales en general pueden aportar a las narrativas nacionales a través del análisis de los fenómenos sociales y políticos, pero las narrativas de lo nacional se dan espontáneamente en las expresiones culturales populares y se manifiestan también en el arte colombiano contemporáneo que no está exento de reflexiones sobre la violencia y la memoria en una búsqueda de identidad nacional.

### **El arte como narrativa de violencia**

Las temáticas de la violencia<sup>1</sup> han sido abordadas de diferentes maneras por los y las artistas en Colombia, en algunos casos fijando claramente su posición política respecto a temas específicos y en otros eludiendo cualquier relación con el conflicto armado y

---

<sup>1</sup> Me refiero a la violencia en general abarcando diferentes sucesos de la historia colombiana de diversa índole, en rigor se podría hablar de violencias dado el carácter multidimensional del problema en el que los móviles políticos, económicos y sociales se entremezclan, así “la temática de la violencia” abarca las diferentes guerras que ha tenido el país, pasando por la violencia bipartidista, el periodo conocido propiamente como La Violencia, las violencias revolucionarias, la violencia del narcotráfico y el conflicto armado actual.

evitando manifestar opiniones políticas pero fijando también con esa escogencia una posición política.

El contenido y la forma de tratar las temáticas de violencia pasan por una autoreflexión de los artistas sobre el papel del arte y específicamente sobre la forma en que se debe dar la relación entre arte y acción política, es decir la escogencia de temas sobre violencia se da en un contexto social específico que influye en la posición del artista sobre su propia práctica.

“Dentro de la pregunta por el discurso social en las prácticas artísticas no hay verdades y por el otro lado concepciones de estas verdades, sino que todo discurso que plantea y formula una práctica artística es una construcción sobre referentes históricos y visones de contexto de la misma práctica. Son simplemente posiciones frente a lo que se dice sobre la practica y orienta la realización y efectos de esta práctica“(Gutiérrez, 2006:3)

Como ejemplo de dos posiciones opuestas respecto a los temas es pertinente tratar en el arte colombiano encontramos la obra de Nadín Ospina y Doris Salcedo, el primero se centra en un juego con las identidades nacionales a propósito del multiculturalismo y mezcla elementos precolombinos con personajes extranjeros, la segunda plantea claramente una posición crítica frente a diversos hechos relacionados con la violencia política e interpela a los espectadores respecto a la memoria nacional de temas como la desaparición forzada, el desplazamiento y las víctimas de la violencia.

En el libro *Nuevos nombres* editado por el Banco de la República se incluyen entrevistas a estos artistas que evidencian la coherencia entre la posición que se tenga sobre el arte y la política en Colombia y las obras de arte mismas. A la pregunta ¿Cree que el arte debe expresar o ejercer una función crítica o integración social o trabaja fuera de este esquema? Nadín Ospina responde “trabajo fuera de estos esquemas porque no creo en el arte político o comprometido. Mi búsqueda esta basada en el libre ejercicio de la imaginación. Pienso que es más fácil claudicar ante la violencia y reiterar lo que todos sabemos: la realidad que nos acosa en lo cotidiano. Mi posición puede ser romántica pero creo que, en el rigor que exige el mantenerla, está el valor que requiere el Arte y la Cultura en Colombia” (1990: sin paginación)

Por su parte Doris Salcedo responde “Sí, el arte emite un juicio de valor, por lo tanto ejerce una función crítica. Pero es importante comprender que lo que el artista hace es conquistar y manifestar una realidad. Es decir que el artista comprende la realidad durante la elaboración del signo artístico, no posee la verdad a priori y por lo tanto no es guía de una sociedad. Su talento e intuición lo llevan a centrar su mirada en aspectos de la realidad que pueden sugerir un camino alternativo. Un arte capaz de sugerir caminos alternativos es lo que un momento de crisis requiere.” (1990: sin paginación)

Estas posiciones aparentemente diferentes tienen en común el reconocimiento de una realidad problemática frente a la cual se busca proponer una alternativa. Salcedo asume su obra desde una posición crítica sin otorgarle una función social reconociendo la crisis para poder proponer alternativas y Ospina defiende una búsqueda artística desligada de los compromisos políticos pero no niega la existencia de la violencia cotidiana, por el contrario propone transformar esa identidad ligada a la violencia para construir otra que se exprese y/o se origine en el Arte Colombiano.

En el mismo sentido la artista Clemencia Echeverri que participó en la exposición Arte y Violencia organizada por el MAMBO responde a la pregunta ¿De qué sirve el arte en un país donde se registra el segundo promedio más alto de muertes violentas en el mundo? “Yo pienso que el arte no está en plan de servir. El arte se debe tomar como una transmisión simbólica de una verdad, de un tiempo en que vivimos. Esta es una interpretación donde se concentra la sensibilidad de un lugar y una época” (1999:148). Así el arte narra la violencia porque la violencia hace parte de nuestra cotidianidad y de nuestra historia, refleja el sentir de los colombianos y colombianas y construye a su vez imágenes de esta nación que inciden en las representaciones y en las identidades.

### **Arte y Nación**

Los y las artistas de nuestro país se mueven en un mercado local y algunos llegan al escenario internacional consolidándose como figuras visibles en el campo, en ese reconocimiento que se les da y en la revisión de la historia del arte en Colombia surge el debate sobre si hay un arte colombiano con características definidas que lo diferencien de la producción de otros países. En esa búsqueda por “El arte nacional” está la búsqueda por una identidad nacional por lo que la violencia vuelve a hacer presencia en los debates del campo.

Ethel Gilmour, artista que ha trabajado sobre violencia política y violencia del narcotráfico es entrevistada a propósito de la exposición sobre Arte y Violencia en Colombia y a la pregunta ¿Cree en el arte específicamente colombiano? manifiesta “Yo sí creo en el sentido del arte latinoamericano. No sé si en grupos específicos (...) Ahora bien, en el sentido de un país en guerra, de cómo uno vive, pinta, o canta uno puede ser colombiano. Nosotros vivimos una violencia que se manifiesta en cada esquina, en el idioma, en la economía; esto no se puede negar y uno pinta su mundo y lo que uno vive. De la misma manera como existe un arte sobre el Holocausto nazi, podríamos hablar sobre el sentido histórico de cada país, y allí nos encontraríamos un arte colombiano que se manifiesta a diario” (1999:148)

Gilmour da por supuesto que la violencia es lo que nos une, el pasado común que Renan coloca como condición de nación, es en este caso un pasado violento, la historia compartida se expresa –por lo menos para Gilmour- en el arte y por eso su obra refleja la violencia.

Otros artistas plásticos como Edith Arbeláez y Bernardo Salcedo han utilizado como recursos los símbolos patrios para hacer una crítica a los nacionalismos que ponen por encima de la vida ideas abstractas de nación.

Arbeláez en una instalación realizada en 1999 cuestiona el nacionalismo en los actores armados, “Bajo banderas, entonando himnos, todos los actores armados del conflicto se sienten patriotas. Edith Arbeláez les ha puesto los colores de la bandera colombiana a los redoblantes de Tam-bor y te-mor cada vez que los palillos toquen el parche, resultará maltratado el niño que llora pero ese llanto no importa porque es parte del precio a pagar, según los patriotas para engrandecer a Colombia” (Medina, 1999:98)

Salcedo en su obra “Primera lección” de 1970 deconstruye el escudo nacional en una serie mensajes: No hay cóndores – No hay abundancia – No hay Libertad – No hay canal – No hay escudo. No hay Patria. Así, el artista evidencia la construcción artificial y con intereses políticos de los símbolos patrios y la contradicción de estos con la realidad y la identidad y en su caso al parecer la no identidad como nación.

### **Temas tratados: Historia y Memoria**

En las artes colombianas hay referencias a hechos violentos desde alusiones abstractas a la violencia hasta la reflexión sobre hechos históricos específicos, la temática de la violencia está de manera explícita en algunas obras y en otras solo aparece de manera tangencial, como telón de fondo, sin embargo en un panorama general cabe destacar algunos puntos.

En las Artes Plásticas el tema de la violencia ha sido frecuente y se ha tratado de manera general en los Salones Nacionales de Artistas. Desde *La violencia* de Alejandro Obregón, Premio Nacional de 1962 hasta las obras recientes de artistas de los salones regionales el tema en abstracto ha llegado a instancias que representan la producción artística nacional, lo que demuestra la pertinencia del tema como un elemento fundamental en la construcción de un “arte colombiano” en tanto portador de una identidad nacional.

Otros artistas se han centrado en hechos específicos de la historia nacional. El 9 de Abril de 1948, La toma del Palacio de Justicia y la masacre de las bananeras son temas recurrentes pues fueron hechos que marcaron fuertemente el país y que están en la memoria colectiva más allá de las narraciones históricas. Estas temáticas han sido objeto de artistas reconocidos internacionalmente como Enrique Grau, Débora Arango, Alejandro Obregón y

Doris Salcedo y en general son mostradas de manera explícita, es decir se hace referencia ya sea en el título o en la difusión de la obra al hecho histórico concreto.

Otra corriente de artistas, en su mayoría jóvenes han empezado a tratar consecuencias del conflicto como la desaparición forzada, el desplazamiento y los asesinatos por violencia política en estrecha relación con una reflexión sobre la memoria de la que hablaré más adelante.

La misma reflexión pero en el plano de lo individual es presentada por Ana Claudia Múnera a propósito de su obra *Colombofilia* una fotografía de una paloma muerta que juega con las palabras y los símbolos, en francés paloma se dice colombe que se asemeja a Colombia y la paloma como símbolo de paz que muere sugiere una percepción en el mismo sentido respecto al país: “Esta obra la hice en el extranjero y la guardé hasta el día en que regresé al país (...) En esta obra se conjugan muchos sentidos y pienso en el país en el cual vivo, no en ningún otro. De esta manera, la obra que planteo se convierte en una forma de duelo personal. Yo no se si esto le sirve a otra persona” (1999:149)

Con una intención más centrada en la comunicación de un mensaje sobre la violencia está la obra de Doris Salcedo y José Alejandro Restrepo, dos artistas jóvenes con reconocimiento en el campo que en sus obras juegan con la memoria y buscan una reacción en el público, en ellos “la experiencia estética se instaure (...) en el espacio de la memoria, en un ámbito privado, de la manera que, en lugar de poner al espectador frente a la documentación directa de la violencia, tratan de introducirlo a una dimensión afectiva” (Pini, 2001:467)

Ya sea llenando la plaza de Bolívar con velas en memoria de las víctimas de la violencia o colgando sillas para conmemorar los veinte años del Palacio de justicia o modificando y exponiendo objetos que pertenecieron a desplazados y desaparecidos Doris Salcedo hace un llamado a la memoria pero busca una memoria distanciada que no genere odios, en un esfuerzo por reconstruir un pasado común, que sirve de base para un futuro como nación. En sus palabras: “Un país como Colombia que lleva más de cuarenta años soportando un conflicto armado necesita una extraña mezcla de recuerdo y olvido. Por esa razón el tipo de memoria que más me interesa es memoria olvidadiza, con lo que quiero decir una memoria que puede ser mediada, que puede evolucionar, que es capaz de establecer distancia, y no sumirse en un círculo vicioso de venganza inútil” (2007)

Restrepo por su parte recurre a elementos religiosos y al trabajo del cuerpo para enfatizar en los símbolos que se constituyen en la historia nacional, en la presentación de su obra *Vidas Ejemplares* plantea “Como siempre, el cuerpo aparece en una encrucijada, en un cruce de caminos donde se encuentran y chocan permanentemente la historia, el mito, el arte y la violencia. No solo los cuerpos hacen la historia sino también la historia hace (y

deshace) los cuerpos.” (Restrepo, 2008: sin paginación) En otras obras como *Musa Paradisiaca* y el *Paso del Quindío* se une a la reflexión sobre la memoria jugando con las formas de narrar la historia poniendo en evidencia las múltiples narrativas y el carácter de construcción que tiene la historia.

### **Artistas en contexto**

El arte como construcción social es resultado del contexto en que se crea, de esta manera las obras de arte anteriormente mencionadas se ven influidas por los sucesos nacionales que viven los y las artistas, por su posición política, su posición “artística” (la manera de entender el arte) y por relaciones de poder.

En este sentido, el arte actúa también como expresión de la memoria social, y sin embargo este campo también puede ser objeto de políticas institucionales al respecto que dan una versión oficial de los hechos pero que no es la única. “Se trata, por tanto, de comprender que lo seleccionado, escrito, mostrado, popularizado e institucionalizado léase, reconocible como “la historia”, está influido por relaciones de poder.” (Gnecco, Cristóbal y Sambrano, Martha, 2000: 172). Así la historia de arte oficial trae implícitos selecciones sobre lo que se quiere recordar y por supuesto las ausencias (lo que se quiere olvidar).

Las dinámicas del contexto político y de violencia que ha tenido Colombia durante el siglo XX especialmente permearon la práctica artística y las prácticas de los y las artistas, así el compromiso político generalizado en los años 70 y 80 incluye artistas que, desde su profesión expresan ese compromiso, en otros tiempos no se expresa directamente ese compromiso pero se tocan temas de la contemporaneidad.

Lo que está pasando se está narrando en el arte, las memorias, luchas y poderes en conflicto se expresan en el arte y de esta manera “las expresiones artísticas, las instalaciones en el espacio público, los centros de conservación y acceso archivístico, entre otros, se han convertido en fuente de reconocimiento de las realidades sociales.” (Jelin, Elizabeth y Longoni, Ana; 2003)

### **Para concluir**

En Colombia la violencia ha marcado fuertemente nuestra manera de entendernos y asumirnos como nación, sirviendo como referencia a un pasado y un presente común que nos une en tanto apropiemos los muertos y las víctimas y las recordemos como “nuestras”.



El arte como expresión social del acontecer nacional no ha sido ajena a la temática de violencia, por el contrario la ha tratado en sus múltiples dimensiones demostrando la relevancia del tema en la memoria colectiva y narrando la historia a la vez que construye un discurso que apunta a la consolidación de un arte nacional.

Los artistas y las artistas a pesar de no estar obligados a cumplir una función social fijan con sus obras una posición política, así el contenido y la forma de las obras de arte ubicadas en un contexto social específico de producción y difusión inciden en el ámbito político y pueden transformar las percepciones de quienes reciben la obra respecto a temas tan importantes como las representaciones de nación y nuestra propia historia, ya que actúan en el campo de lo simbólico y sirven como referente a la hora de hablar de elementos nacionales.

El arte puede ser entendido como una narrativa de la violencia que cobra importancia en tanto narra y construye las identidades de una nación violenta. Ya sea como espacio de duelo o como medio para construir memoria, o simplemente como campo de goce estético, en todo caso es importante estudiar el arte desde las ciencias sociales para entender la construcción nacional que se ha dado en una Colombia fuertemente marcada por la violencia.

## **Bibliografía**

- ANDERSON, Benedict (1993) *Comunidades imaginadas; reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. 1º ed. en Español de la 2º en inglés. México: Fondo de Cultura Económica
- BANCO DE LA REPÚBLICA (2001) *Transhistorias. Historia y mito en la obra de José Alejandro Restrepo*. Catalogo de exposición. Bogotá: Banco de la República
- BANCO DE LA REPÚBLICA. *Nuevos nombres*. Biblioteca Luis Angel Arango. Bogota, 1990
- COLECTIVO PUNTO ORG - José Alejandro Restrepo "Vidas ejemplares" Folleto de la Obra, Bogotá, 2008
- Entrevista a Doris Salcedo en César Paredes. "*chévere que fuera una mentira y ellos estuvieran vivos*". 2007. publicación online de la Revista Semana <[http://www.semana.com/wf\\_InfoArticulo.aspx?IdArt=104837](http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=104837)>
- -GNECCO, Cristóbal y SAMBRANO, Martha (ed.) *Memorias hegemónicas, memorias disidentes: el pasado como política de la historia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura, 2000

- GUTIERREZ, David (2006) *La sociología política del arte. Las cuestiones de la práctica artística de interés social* en Memorias IX Congreso Nacional de Sociología, publicación electrónica.
- JARAMILLO, María Mercedes (2007) *El teatro como terapia: las mujeres y la guerra* en Memorias XV Congreso de Colombianistas Independencia e Independencias, publicación electrónica.
- -JELIN, Elizabeth y LANGLAND, Victoria *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XX, 2003
- MUSEO DE ARTE MODERNO DE BOGOTÁ (1999) *Arte y violencia en Colombia desde 1948*. Curador Álvaro Medina Bogotá: Norma
- OSORIO, Oscar (2005) “Alba Lucía Angel y la novela de la violencia en Colombia” en *Colombia: tiempos de imaginación y desafío* Memorias del XIV Congreso de la Asociación de Colombianistas. Bogotá: Asociación de Colombianistas.
- PÉCAUT, Daniel (2001) *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Planeta.
- PINI, Ivonne (2000) “Memoria y pérdida del lugar en el arte contemporáneo” en *Éxodo, patrimonio e identidad* Memorias V Cátedra anual de Historia. Bogotá: Ministerio de cultura.
- RENAN, Ernest (1957) *¿Qué es una nación?* Madrid: Instituto de estudios políticos
- RIAÑO, Pilar y otras (2003) *Arte, memoria y violencia*. Bogotá: corporación Región.